

Revista de Políticas y Sociología.

Artículo: *El monte, el cambio social y la cultura forestal en Galicia.*

Autor: Xesús Adolfo Lage Picos, Dpto. de Socioloxía da Univ. de Vigo, Facultade de Ciencias Sociais, Campus da Xunqueira, s/n, 36005 Pontevedra, tlf.: 986 801 974, c.e.: xalp@uvigo.es

Lage, X. (2003) El monte, el cambio social y la cultura forestal en Galicia. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*, 2 (1-2), 109-123.

RESUMEN

El monte ha constituido históricamente una parte sustancial del territorio en la cornisa atlántica de la península ibérica. Como tal, ha formado parte de las estrategias de reproducción de las explotaciones familiares y de las comunidades rurales de referencia. Sin embargo estas estrategias se vieron sometidas a un importante cambio desde sus funciones eminentemente agrícolas-ganaderas, hasta su consolidación como superficies boscosas cultivadas.

La crisis definitiva del viejo complejo agrario tradicional en Galicia se saldó traumáticamente, social y ecológicamente. Procesos demográficos e integración de la economía agraria gallega, y de las explotaciones familiares campesinas en el mercado de las producciones agroalimentarias, abocaron a las superficies de monte a un abandono que se saldó con miles de hectáreas de monte quemadas.

En los ochenta la remodelación social de usos y representaciones del monte abrió un nuevo horizonte para estas superficies. A partir de esos años convergen una serie de circunstancias que coinciden en señalar una fuerte revalorización del monte como recurso estratégico plurifuncional, especialmente en lo que se refiere a las superficies forestales arboladas: los bosques.

ARTÍCULO: *El monte, el cambio social y la cultura forestal en Galicia.*

AUTOR: Xesús Adolfo Lage Picos, Dpto. de Socioloxía da Univ. de Vigo, Facultade de Ciencias Sociais, Campus da Xunqueira, s/n, 36005 Pontevedra, tlf.: 986 801 974, c.e.: xalp@uvigo.es

Este artículo pretende hacer repaso de los procesos de construcción social del bosque y los montes en Galicia, sociedad y territorio donde el monte aparece como parte estratégica de su entorno y organización social. Considérense los siguientes datos: dos tercios de la superficie geográfica gallega son superficies forestales, la mitad de las cuales se encuentran arboladas y con unas excepcionales condiciones estacionales; un importante número de empresas de transformación de madera se encuentran distribuidas por su territorio; uno de cada tres gallegos es propietario de montes, bien a título individual o como vecino comunero.

Sin embargo, antes de intentar caracterizar la evolución ecosocial del monte y los bosques en Galicia es oportuno clarificar algunas cuestiones terminológicas. *Monte* es un vocablo que se emplea para referirse a lo forestal, a los lugares o espacios que tradicionalmente no ha sido objeto de cuidados culturales o cultivos agrícolas.¹ En francés (*forêt*) e inglés (*forest*) ha prevalecido la raíz latina *forest-* de *foresta*, de *for-*, fuera, para referirse al mismo concepto.

Aunque el español o el gallego también utilice el sufijo *for-*, para floresta ("*bosque o espesura*"²), o forestal ("*Relativo o perteneciente a los bosques*"³), el *bosque*: "*Terreno poblado de arbolado espeso*"⁴, resulta una parte más limitada y precisa en relación al sinónimo *monte*, de uso mucho más frecuente para denominar genéricamente al inculto.

Aclarado que los dos términos referidos se entrelazan, aunque uno de ellos, el monte, incluya al otro, se advierte, de lo que inicialmente parece un contrasentido: el monte en Galicia en el pasado fue sometido a una intensiva domesticación por parte de la sociedad agraria tradicional, hasta el punto de reducir al mínimo su cubierta arbórea.

¹ Monte: "*Terreno inculto cubierto de hierbas y matorrales y, a veces con árboles*", definición que se puede encontrar en MOLINER, M. (1992): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, y a la que en VV.AA. (1993): *Diccionario Xerais da Lingua*, Vigo, Xerais, se añade: "*bosque, fraga. Todo o que non é terreo cultivado*".

² MOLINER, M. (1992), op. cit.

³ *Ibidem*

⁴ MOLINER, M. (1992), precisa: "*Palabra común de lenguas romances y germánicas, de origen incierto, probablemente prerromano*"., y en: *Diccionario Xerais da Lingua* (1993), se apunta el hipotético origen del vocablo indoeuropeo < bosko. Por otra parte en GARCÍA BARRENO, P. (1996): "Mitología de los bosques", en *El Campo*, BBV, nº 134, p. 33, se encuentran los siguientes referentes: "*Dos eran los sustantivos principales con los que se denominaba a los bosques sagrados. La palabra latina lucus - bosque sagrado- procedente del vocablo indoeuropeo (louqos) que significa claro [del bosque]. Por su parte, el otro vocablo procedente del latín nemus (bosque, en ocasiones bosque sagrado), está reflejado en el celta nemeton (santuario, lugar sagrado) y en el irlandés nemed (cielo); el significado original sería "claro en el que se celebra un culto" y estaría en relación con el sánscrito námah (homenaje). ...*".

El monte tradicional en Galicia y el surgimiento del bosque moderno

El monte gallego formaba parte indispensable del tradicional sistema de organización agrario. Dos eran sus funciones principales: una agrícola y otra ganadera, ambas estrechamente relacionadas.⁵

Entre las funciones agrícolas se encontraba la obtención de cosechas de cereal complementarias de las conseguidas en las tierras de cultivo. La siembra del cereal se realizaba sobre las cenizas esparcidas resultantes de *rozas* o *estivadas*, práctica fundamentada en la utilización del fuego para la quema del matorral previamente arrancado y seco, cuyo principal objeto era la de renovar la cubierta vegetal a la que se le daban otras utilidades.

Las estivadas se hacían todos los años sobre superficies distintas, acotadas temporalmente para impedir el acceso de los ganados, aunque la introducción de abonos minerales, en el primer cuarto de siglo, permitió obtener hasta dos cosechas consecutivas sobre la misma superficie. La calidad de la tierra determinaba su descanso antes de repetir la operación, pudiéndose hablar de veinte años por término medio antes de que se volviese a rozar la misma superficie.

Las estivadas suponían una importante carga de trabajo para el grupo doméstico, e implicaba la delimitación física provisional del espacio de monte, aunque en numerosas ocasiones esas delimitaciones fueron el origen de los repartos del monte.

Otra variación de obtención de cosechas de cereal suplementarias, aunque más delimitada en el tiempo y geográficamente, era la de la alternancia del centeno-barbecho. Su principal objeto era obtener el cereal, no renovar la cubierta vegetal. El carácter intensivo del cultivo agotaba y erosionaba el terreno de monte como no lo hacían las estivadas.⁶

La tercera utilización agrícola del monte, la más importante, era la de proveer abono -esquilmo o *estrume* en gallego-, elemento indispensable para mantener la fertilidad de las tierras de cultivo. La disponibilidad del mismo determinaba en gran medida la extensión de las tierras cultivadas, y la intensificación de cultivos. Durante siglos estuvo asociada a la práctica de las estivadas, que como queda dicho, aseguraban la renovación de la biomasa de matorral, entre el que el más apreciado era el tojo.

Los *esquilmos* se utilizaban verdes para abonar las viñas y huertas, y seco, seleccionando las partes más jóvenes (de tres a seis años), como cama de ganado en los

⁵ Para hacer una descripción de estas funciones se sigue a dos de los autores que mejor han demostrado conocer sus especificidades, el geógrafo francés BOUHIER, M. Abel (1979): *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, 2 tomos, La Roche-Sur-Yon, y el especialista en historia agraria gallega BALBOA LÓPEZ, Xesús (1990) : *O Monte en Galicia*. Vigo, Ed. Xerais.

⁶ El cultivo se iniciaba roturando una superficie de monte, arando o realizando una estivada para plantar centeno. Al año siguiente esa superficie se dejaba en barbecho, aunque se araba dos veces dejando el suelo desnudo, y al tercer año se volvía a sembrar centeno. Así durante seis u ocho años antes de abandonar esa superficie a matorral durante un largo período de descanso que superaba ampliamente el de su puesta en cultivo. BOUHIER, (1984): "Las formas tradicionales de utilización del monte, su evolución reciente, las perspectivas de porvenir", en *Cuadernos da Área de Ciencias Agrarias*. Seminario de Estudios Galegos, Nº 5, pp. 11-28, habla de períodos de descanso de entre 12 y 30 años, pudiendo llegar a 40.

establos, dejándose macerar con las deyecciones animales, proceso tras el cual se obtiene un abono orgánico de gran calidad.

La calidad del suelo y el clima determinaba rendimientos más altos tanto de los *esquilmos*, como de los cultivos, en la mitad septentrional y en la costa, mientras que en el sudeste los rendimientos eran menores.

Con la importante matización de que las necesidades de la explotación campesina eran las que determinaban la cantidad de esquilme necesario, el acceso a realizar cortas de matorral era libre e igualitario, y así continuó siendo donde se preservaron los montes abiertos. Allí donde el proceso de individualización fue más intenso la posibilidad de su extracción quedó delimitada a las parcelas establecidas por la privatización.

Por lo que se refiere a las funciones ganaderas, el monte contribuía a sostener distintas especies de ganado -ovejas, cabras, caballos y vacas-, ya que las tierras cultivadas, o los prados, eran insuficientes para su sostenimiento. El apacentamiento de los animales en el monte fue tradicionalmente libre, si bien, la individualización acabó restringiendo su uso, al igual de lo que ocurrió con los esquilmes.

El ganado aprovechaba los rastrojos después de la cosecha de cereal obtenido mediante estivadas, así como las superficies más jóvenes de matorral y vegetación arbustiva donde el tojo era la especie más codiciada. A las vacas se reservaban siempre los mejores pastos, fueran superficies susceptibles de aprovechamientos colectivos o individuales, ya que eran los animales más polivalentes al proporcionar carne, leche, y fuerza necesaria para la realización de labores agrícolas, sin olvidar nunca su mejor remuneración monetaria, con respecto a otros ganados.

Además de un aprovechamiento como pastizal, realizado directamente a diente por el ganado, el monte suministraba cantidades de forraje nada desdeñables para la alimentación de las vacas y caballos. Se cortaba para ello los retoños de los tojales, que en la mitad septentrional podían obtenerse todo el año, haciendo las veces de los prados artificiales de los que se carecía. Los caballos podían consumir este forraje directamente, o ligeramente picado, aunque la forma que proporcionaba una alta calidad forrajera era la de machacarlo y mezclarlo con hierva verde, paja, nabos, patatas, o harina de maíz. Así se hacía, específicamente, para la ceba del ganado vacuno con destino comercial.

Al margen de las funciones agrícola-ganaderas, el monte proporcionaba, también, otros recursos; piedra de cantería para todo tipo de construcciones; plantas medicinales para remedios; frutos y semillas consumidos por personas y ganados; caza y pesca fluvial; leña, carbones vegetales, y madera.

Entre estos últimos aprovechamientos mencionados, como señala Balboa, la leña y la madera eran los más frecuentes. La leña, continúa a ser hoy en día el principal consumo maderero mundial, y el principal destino en los países no industrializados. En la sociedad agraria tradicional gallega se obtenía no sólo a partir de las podas, o las talas arbóreas, si no fundamentalmente, a partir del tojo y del brezo, matorrales que cuando

son adultos tienen gran consistencia leñosa. Especialmente el brezo, cuya raíz nudosa permite lograr excelentes carbones vegetales.

En cuanto a la madera, su versatilidad era muy bien conocida. Se empleaba como material de construcción de viviendas y embarcaciones, como calzado, para la realización de múltiples aparejos e utensilios de trabajo, y también, como no, para realizar los reducidos enseres que componían el ajuar del campesino, o el marinero.

Por lo que queda dicho, podrá entenderse que la tierra inculta, paradójicamente en Galicia, era cultivada *ocasionalmente* y utilizada como pasto por el ganado, constituyendo uno de los ejes equilibradores del sistema agrario tradicional. Ello limitaba ineludiblemente la extensión de bosque, pero no su importancia y utilidad dentro del sistema reproductivo campesino, sin olvidar, además, que el imaginario humano que construye el universo cultural, dota al bosque y a los árboles de un carácter simbólico que evoca, como en toda sociedad agraria, la renovación permanente de la vida.⁷

La necesidad de tierras para cultivos y su dependencia de amplias extensiones de monte desarbolado para el aprovisionamiento de abonos, pastos forrajes y cosechas suplementarias de cereal, en un territorio que desde antes de la colonización romana se caracteriza por una trama de hábitat disperso, compuesta por pequeños núcleos de población, parece haber sido la principal responsable de la disminución un bosque caducifolio con presencia dominante del roble. Proceso deforestador que debió de ser lento pero continuo, compensado únicamente por la regeneración natural y la adopción del soto de castaños cuyos frutos constituían una fuente importantísima de la alimentación humana y animal⁸.

El Catastro de Ensenada da fe de la exigüidad de los bosques gallegos, aunque su mínimo histórico pueda fecharse en torno a mediados del siglo XIX. El bosque fue prácticamente reducido a los lugares y zonas más inaccesibles, manteniéndose, también, en los restringidos montes particulares y los montes de la Corona.⁹

Aunque parece que era frecuente disociar la propiedad del suelo y del vuelo¹⁰, el largo período necesario para lograr que madure un árbol lo expone a numerosas contingencias como para pensar en que esa distinción animase a invertir esfuerzo en la repoblación artificial. Sin embargo, la cosa cambia si perduran las condiciones que permiten restringir el acceso a la superficie repoblada, lo que tiene que ver con la prevalencia de usos intensivos sobre los extensivos de la tierra.

⁷ ELIADE, Mircea (1990): "La vegetación. Símbolos y ritos de renovación", en: *Tratado de historia de las religiones*. Barcelona, Circulo de Lectores, e.o. 1949.

⁸ MOLINA RODRÍGUEZ, Fernando (1979): "Producción e ecoloxía no monte galego", en *Revista Galega de Estudos Agrarios*, Nº 2, pp. 34-35.

⁹ CORRAL UZAL, M^a Luz (1988): "O espacio forestal na provincia da Coruña, no século XVIII", en *V Xornadas Agrarias Galegas: Sindicalismo, Cooperativismo, Capacitación Forestal*. Santiago, Consellería de Agricultura, Xunta de Galicia, pp. 291-310. RUIZ ZORRILLA, Pedro (1984): "El arbolado gallego de otras épocas", en *Cuadernos da Area de Ciencias Agrarias*. Seminario de Estudos Galegos. Nº 5, pp. 447-456. BALBOA (1990), op. cit..

¹⁰ BALBOA (1990), op. cit., p. 41, que a su vez cita a GARCÍA RAMOS, A. (1912): *Arqueología jurídico-consuetudinario-económica de la región gallega*. Madrid.

El máximo perfeccionamiento del sistema del cultivo del monte, logrado en los años del entorno del cambio de siglo XIX al XX, que se prolonga y extiende hasta la década de los años cincuenta, supone una "*domesticación del proceso de sucesión natural de la vegetación*"¹¹ mediante la prolongación del uso sobre las parcelas de monte sorteadas para realizar las rozas o estivas. En palabras de Balboa:

"*A función do monte, pois, non cambia de maneira esencial, pero si cambia o modo en que segue exercendo como 'soporte' do sistema agrario en virtude da súa apropiación individual, ó tempo que se incrementa o seu potencial productivo mercede a un aproveitamento intensivo das suas posibilidades*".¹²

Al abrigo de la tendencia individualizadora que preserva decididamente el carácter privado del uso del monte frente a su originario uso colectivo, comienzan a resurgir las superficies arboladas, los nuevos bosques gallegos. Bosques repoblados, en su inmensa mayoría, al compás de numerosas circunstancias que coadyuvaron a generar una visión predominantemente mercantil del mismo, con anterioridad a la intervención repobladora del Estado.

Adviértase que se evita intencionalmente distinguir entre bosques naturales y cultivados ya que los bosques gallegos, como todos los bosques europeos son ante todo "*un bien cultural y no un hecho natural*"¹³. El monte y los bosques gallegos son producto de una actividad humana que interfiere los ciclos de sucesión espontánea de la vegetación preexistente. Son actores individuales y colectivos los que definen su sentido y otorgan valor a su producción, al tiempo que se sirven del saber social constituido para organizar y canalizar su uso.

El nuevo bosque que comienza a surgir, en el primer tercio de siglo, es el bosque de pino marítimo, *Pinus pinaster*, procedente siglos atrás de Portugal. Se introduce por la costa y los valles de los ríos, por cuyas cuencas accede al interior¹⁴. El paisaje agrario empezará a aparecer moteado de "*piñeirais*", reflejó de un paso más en el ajuste de un sistema agrario que adopta la silvicultura de especies de corto ciclo vegetativo.

El surgimiento del moderno bosque de hoja perenne se relaciona con la capacidad del campesino por perpetuarse en la explotación a base de diversificar su policultivo, estrategia que le permite convivir con el desarrollo del capital mercantil, además, de satisfacer un "hambre" de tierras, a través de la privatización de su uso en un clima de valores individualistas¹⁵.

La estrategia individualizadora del cultivo del monte demostró ser capaz de alimentar a mayor número de población, y de ganado por unidad de superficie,

¹¹ *Ibíd.*, p. 144.

¹² *Ibíd.*, p. 296.

¹³ MARTRES, J. L. (1998): "La lucha a favor del bosque", en *Agricultura y Sociedad*, nº 85, pp. 109-122.

¹⁴ MOLINA RODRÍGUEZ, Fernando (1979), *op. cit.*.

¹⁵ El agrarismo de comienzos de siglo, como recuerda VILLARES, Ramón (1982): *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*. Madrid, Siglo XXI, colaboró de forma importante a reforzar el cariz individualizador: "... lo que realmente interesa destacar en la actuación de estas organizaciones agrarias es su carácter reivindicativo, de exigencia urgente al problema foral, es decir de su eliminación, mediase o no la indemnización del rentista.", p. 386.

contribuyendo, además, a generar excedentes para la comercialización¹⁶ con mayor eficacia que las estrategias extensivas.

La sociedad agraria tradicional en Galicia que había colaborado desde mediados del siglo XIX al desarrollo del capitalismo a través de la aportación de mano de obra y el abastecimiento de carne de bovino¹⁷, en los últimos lustros del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, experimentará una incipiente integración en la endeble estructura económica del capitalismo hispano, localizado en otros puntos de la península.

A pesar de ciertas innovaciones "parciales" en el sector agrario (introducción de fertilizantes, maquinaria agrícola, mejora genética de ganados y semillas forrajeras), su extensión fue limitada, y como recuerda Ramón Villares, "*no determinaron cambios cualitativos drásticos en el proceso productivo de la agricultura gallega*"¹⁸.

En este estado de cosas, la sociedad agraria gallega afrontará la concatenación de los efectos negativos de la crisis económica capitalista de los años treinta, la guerra civil, y la posguerra bajo el régimen autárquico de la dictadura franquista, aferrándose a la tierra y al policultivo de subsistencia, permaneciendo en un estadio estacionario durante prácticamente una generación.

La estacionalidad de la economía agraria y la conformación de los nuevos bosques

Entre 1930 y 1960 existe en términos generales un estancamiento de la sociedad agraria gallega. Así lo indica el retroceso en la caída de la población activa del sector primario que después de situarse en el 65,3 %, según el censo de 1930, no volverá a esos niveles hasta la década de los sesenta (en el censo de 1960 la proporción era del 67,8 %).

Otros indicadores del estancamiento agrario los proporcionan las estadísticas de las producciones agrícolas y ganaderas¹⁹. La paralización de las incipientes

¹⁶ BARREIRO GIL, Manuel Jaime (1990): *Prosperidade e atraso en Galicia durante o primeiro tercio do século XX*. A Coruña, Consellería da Presidencia e Administración Pública, Xunta de Galicia, pp. 114-115.

¹⁷ VILLARES (1982), op. cit., p. 379.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ BEIRAS TORRADO, Xosé M. (1967): *El problema del desarrollo en la Galicia rural*. Vigo, Galaxia, análisis centrado en el estancamiento de las producciones agrícolas, entre 1929-59. También, COLINO, Xosé; PÉREZ TOURIÑO, Emilio (1983): *Economía campesina e capital. A evolución da agricultura galega 1960-1980*. Vigo, Galaxia. En esta publicación, aunque se reconoce que entre 1929-59 la economía agraria gallega pasa por un período estacionario, se apuntan una serie de cambios en las producciones ganaderas, y en la estructura de las producciones vegetales de carácter forrajero, durante la década de los cincuenta (descartadas en la tesis de Beiras sobre el carácter precapitalista de la agricultura gallega), que apuntan hacia "*un creciente nivel de inserción en el mercado*." Estos autores rechazan seguir manteniendo durante la década de los sesenta y parte de los setenta, una caracterización de la sociedad gallega como una sociedad dual "*en el que el sector industrial se entiende como un núcleo capitalista enquistado, en el que las relaciones con el medio rural y su economía agrícola son básicamente extracomerciales, y tiene como efecto la destrucción o demolición de la economía campesina*", p. 33. Colino y Touriño sostienen que la pequeña producción campesina, y el capitalismo dibujan relaciones sociales y formas de producción interdependientes, que abocan a una transformación de la economía campesina, sin que ello suponga una liquidación definitiva de la misma. Una reflexión teórica que constituye un referente sobre la evolución de la agricultura y capitalismo puede verse en ETXEZARRETA, Miren (ed., 1979): *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*. Madrid, Servicio de Publicaciones del MAPA. Para un examen de la agricultura española, entre 1940-70, puede verse NAREDO, J.M., y otros (1975): *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-70)*. Madrid, Siglo XXI.

innovaciones detectadas desde comienzos de siglo, el aumento de la población activa agraria, y las necesidades de abastecimiento alimentario, facilitaron la intensificación del policultivo de subsistencia hasta los años cincuenta.

Sin embargo, pese a la estacionalidad de la economía agraria gallega, este período fue decisivo en la conformación de los nuevos bosques gallegos, tanto por el avance en las repoblaciones como por el afianzamiento de una visión mercantil de la madera con destino predominantemente industrial. Este tipo de producciones permitirá que el sector agrario gallego colabore al abastecimiento de madera del mercado español, y a un proceso de acumulación y exportación de capitales, con anterioridad al resurgimiento de la tradicional mercantilización de las producciones ganaderas.

En los años cuarenta, se hizo preclara la intervención del Estado sobre los montes a través del Patrimonio Forestal del Estado (PFE), que inicia una repoblación de los montes de utilidad pública, al mismo tiempo que progresa en la cobertura legal para la expropiación de los montes de vecinos²⁰. La repoblación pública adquiere la forma de "integración vertical" mediante la adopción de consorcios, o convenios, entre el PFE, y las administraciones locales, excluyendo a los campesinos de la gestión, participación de los beneficios de cortas y entresacas, y prohibiendo los usos tradicionales en favor de la producción de madera con destino a la industria²¹, fundamentalmente del aserrío.

La repoblación pública, con todo, será moderada en los años cuarenta (58.487 ha)²², en relación al impulso que toma a partir de 1952, un año después de que la agricultura del Estado logre el auto-abastecimiento perseguido desde el final de la contienda civil, y se suspenda el racionamiento de productos básicos (el total acumulado a partir de ese año hasta 1959, fue de 126.112 ha, cantidad que triplica el total acumulado de los 40)²³. En los cincuenta la repoblación pública alcanzará cotas no superadas en décadas posteriores²⁴.

Pero el máximo responsable del auge de las superficies boscosas es el campesino que imita la actuación del Estado, animado por los buenos precios que logra la madera, por el bajo nivel de inversión y mantenimiento del arbolado, porque era una alternativa a usos tradicionales que no pueden seguir manteniendo por falta de brazos, porque apuntala una privatización de superficies vecinales amenazadas de expropiación,

Con los datos registrados por la Estadística Forestal de España, en 1947, el total de la superficie arbolada ascendía a 353.819 ha. Doce años después, en 1959, se cifró en 888.216 ha. Según los registros oficiales las superficies boscosas se habían multiplicado por 2,5.. A pesar de las reservas con que hay que considerar las estadísticas forestales de

²⁰ Una medida de especial trascendencia fue la Ley Hipotecaria de 1947, que posibilitaba que los municipios inscribiesen a su nombre todos los montes de su demarcación, sin más prueba documental que la certificación del secretario municipal. Ver BALBOA LÓPEZ, Xesús (1990), op.cit., pp. 302.

²¹ FENÁNDEZ LEICEAGA, Xaquín (1990): *Economía (política) do monte galego*, Compostela, Servicio de publicacións e intercambio científico, Univ. de Santiago de Compostela, op. cit., p. 49.

²² Datos de *Estadística Forestal de España*, tomados de BEIRAS (1967), op. cit., p. 93.

²³ *Ibidem*.

²⁴ FENÁNDEZ LEICEAGA, X. (1990), op. cit., p. 59.

este período, parece innegable una progresión en la extensión de las superficies arboladas.²⁵

La repoblación acumulada, realizada exclusivamente por el Estado desde 1941, ascendía en 1959 a 184.598 ha²⁶, lo que justificaría tan sólo un 21 % del total de la superficie arbolada registrada por la Estadística Forestal de España ese año.

En 1959, el rasgo más notable de la estructura de los bosques del registro oficial, apunta que algo más del 50 % de las superficies arboladas eran masas mixtas, tanto de coníferas como de frondosas, atribuibles con probabilidad a una intensa regeneración natural en la que pudo haber colaborado la iniciativa particular mediante la renuncia a continuar manteniendo, sobre un número indeterminado de parcelas resultantes de la privatización del monte, los tradicionales usos agrícola-ganaderos.

La emigración, especialmente de la población rural, parece seguir la misma evolución de las repoblaciones. Se retoma en los años cuarenta y adquiere una intensidad histórica en los cincuenta, con anterioridad al éxodo que se dirigirá a las zonas de desarrollo industrial europeo. Junto a este fenómeno demográfico, el envejecimiento y el cambio en las estructuras del poblamiento se entrelazan para explicar el agotamiento de los usos tradicionales del monte.

Los procesos demográficos

Históricamente y desde finales del siglo XVIII, la población gallega acudió a dos procedimientos "voluntarios y conscientes"²⁷ para establecer un freno a la capacidad de reproducción de su población: la restricción de la nupcialidad y la emigración. Pese a ello, sus contingentes experimentaron un lento crecimiento que aseguraba seguir contando con efectivos suficientes con los que sostener el sistemático cultivo de la tierra, hasta bien entrado el siglo XX.

A partir de mediados de siglo XX el crecimiento poblacional se detiene. En el censo de 1960, se contabilizaron 1.238 personas de hecho menos que en el de 1950 (decrecimiento anual del 1,42 ‰), y 19.288 en el censo de 1970 respecto al de diez años antes (decrecimiento anual del 0,74 ‰). Durante tres décadas el volumen de la población se mantiene en el entorno de los dos millones seiscientos mil habitantes, o lo que es lo mismo, aproximadamente en un 131 % respecto a la población de comienzo de siglo.

El fenómeno de contención histórica en el crecimiento poblacional gallego ha supuesto que su participación en la del conjunto del Estado halla disminuido progresivamente (de una participación del 10,64 % en 1900, se pasa en 1991 a sólo un

²⁵ Es de obligada referencia la pésima calidad de las estadísticas forestales que registran variaciones de cifras y clasificaciones que dificultan sobre manera abordar su análisis. Así, entre otras, las cifras atribuidas al poblamiento de frondosas hacen dudar de la fiabilidad de la fuente. Por muy intensa que hubiese sido la regeneración natural las masas puras de roble ascienden, según la distribución de la superficie por especies, a 101.239 has, y las masas mixtas de frondosas a 219.900 has, superficies que no guardan correlación con la serie del poblamiento con frondosas de 1947, o la posterior de 1967. Ver FENÁNDEZ LEICEAGA, X. (1990), op. cit., pp. 20-21.

²⁶ No existen datos de la repoblación oficial para el año 1951.

²⁷ LÓPEZ TABOADA, J. Antonio (1996): *La Población de Galicia 1.860-1.991*, Santiago, Fundación Caixa Galicia, Serie Informes Sectoriales nº 10, p. 263.

6,90 %). Mientras el conjunto de la población española se ha duplicado, la población gallega sólo es un 37,36 % mayor que a comienzos de siglo.

Tabla 1: Población de hecho 1900-1991

Años	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontev.	Galicia	España
1900	653.556	465.386	404.311	457.262	1.980.515	18.616.630
1910	676.708	479.965	411.560	495.356	2.063.589	19.990.909
1920	708.660	469.705	412.460	533.419	2.124.244	21.388.551
1930	767.608	468.619	426.043	568.011	2.230.281	23.677.095
1940	883.090	512.735	458.272	641.763	2.495.860	26.014.278
1950	955.772	508.916	467.903	671.609	2.604.200	28.117.873
1960	991.729	479.530	451.474	680.229	2.602.962	30.582.936
1970	1.004.188	415.052	413.733	750.701	2.583.674	33.956.047
1981	1.083.415	399.185	411.339	859.897	2.753.836	37.746.260
1991	1.097.511	381.511	354.474	886.949	2.720.445	39.433.942

Fuente: INE, *Censos de Población de España*.

Provincialmente existen diferencias notables. Lugo y Ourense han perdido población respecto a comienzos de siglo, mientras que han crecido Pontevedra (que casi duplica sus efectivos), y A Coruña.

En lo que se refiere a la estructura del poblamiento, si se toma el criterio de agrupación para diferenciar entre espacios demográficos urbanos y rurales, se puede considerar como población urbana a las cuatro capitales de provincia, más Ferrol, Santiago y Vigo, junto a la de la población de las villas que aparecen recogidas en los respectivos nomencladores de población²⁸. El resto, la población dispersa y extendida (aldeas, lugares, caseríos), corresponde a población rural.

Tabla 2: Evolución de la estructura del poblamiento de hecho en Galicia 1900-1991

Años	Ciudades		Población Urbana		Población Rural		Total
	Total	%	Total	%	Total	%	
1900	130.792	6,6	260.037	13,1	1.720.478	86,9	1.980.515
1910	144.053	7,0	280.612	13,6	1.782.977	86,4	2.063.589
1920	168.226	7,9	317.250	14,9	1.806.994	85,1	2.124.244
1930	200.624	9,0	355.898	16,0	1.874.383	84,0	2.230.281
1940	260.576	10,4	442.304	17,7	2.053.556	82,3	2.495.860
1950	361.571	13,9	581.301	22,3	2.022.899	77,7	2.604.200
1960	438.222	16,8	657.728	25,3	1.945.234	74,7	2.602.962
1970	570.146	22,1	821.434	31,8	1.762.240	68,2	2.583.674
1981	739.066	26,8	1.056.449	38,4	1.697.387	61,6	2.753.836
1991	895.739	33,9	1.198.966	44,1	1.521.479	55,9	2.720.445

Fuentes: Censos de Población e España, Nomenclators. Tomado de LÓPEZ TABOADA, J.A. (1996) hasta 1981.

De acuerdo con el anterior procedimiento de estructuración del poblamiento, la población gallega era mayoritariamente rural a comienzos de siglo. Siguiendo su evolución, su descenso es lento -en favor de los núcleos urbanizados-, hasta la década de los cuarenta. Tan lento como lo fue el crecimiento de las ciudades: A partir de 1950, por el contrario, la situación se irá modificando de forma cada vez más acelerada. En la

²⁸ No hacemos más que reproducir la definición metodológica que de la población urbana realiza LÓPEZ TABOADA, J. Antonio (1996), *ibídem*, p. 35.

actualidad, se puede hablar de que el cambio social iniciado en la segunda mitad del siglo ha deparado una creciente urbanización del territorio, en detrimento de la histórica tendencia de absorción poblacional de los asentamientos rurales.

El reajuste territorial se debió a la política económica del Estado. Política articulada a través de los planes de desarrollo y los polos de crecimiento, que en la década de los sesenta, hizo resurgir sobre el mapa urbano tradicional cuatro ciudades alineadas frente a la costa atlántica -Vigo, Santiago, A Coruña, y Ferrol- con una estructura funcional especializada. Se acentuó con ello una característica histórica del poblamiento gallego: el policentrismo²⁹. Pero la transformación del modelo territorial ha obstaculizado hasta hoy día la integración entre la franja litoral y el interior rural.

En términos generales, el que la población gallega estuviese creciendo hasta mediados de siglo, residiendo mayoritariamente en núcleos rurales posibilitó, en gran medida, que el sistema agrario tradicional contase con una abundante e intensiva mano de obra, constituyéndose en uno de los más importantes pilares de la pervivencia de este sistema.

Sin embargo este panorama se modificará substancialmente en adelante. La emigración que se produce durante las décadas de los cincuenta y sesenta repercutió tanto en el umbral de sostenimiento demográfico, como en los efectivos humanos sobre los que recaía el intensivo uso agrícola-ganadero del monte, abocando a una desarticulación definitiva del sistema tradicional de organización agraria.

Tabla 3: Saldo migratorio intercensal

Decenios	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	Galicia
1901-10	55.035	34.926	24.783	15.564	130.308
1911-20	22.805	35.109	20.013	-411	77.516
1921-30	21.718	36.820	20.173	19.498	98.209
1931-40	-31.184	-12.128	-1.054	-19.154	-63.520
1941-50	16.869	36.079	27.423	34.970	115.341
1951-60	59.376	60.843	46.805	70.319	237.343
1961-70	79.145	80.480	55.617	13.921	229.163
1971-81	4.115	16.031	6.269	-22.544	3.871
1981-91	1.887	5.484	46.317	6.587	60.275

Fuente: Hasta 1970, Confederación de Cajas de Ahorro; en adelante INE, MNP y *Censos de población de España*.

La emigración como respuesta a la incapacidad del tejido productivo gallego para emplear a su población, desde mediados del siglo XIX hasta los años cincuenta del siglo XX, se había dirigido preferentemente hacia los países de América Latina, afectando especialmente a las comarcas costeras. Posteriormente, cambió su destino y naturaleza económica. Se dirigió hacia los polos de desarrollo industrial español y hacia el continente europeo, insertándose en un proceso de concentración urbano-industrial que permitió contemplar la emigración como una forma de salarización ex-agraria, particularmente ventajosa para financiar el despegue industrial en España.

La intensidad cuantitativa de la emigración de los 50 y 60, afectó relativamente más a las provincias orientales, poseedoras de un menor peso relativo de población

²⁹ PRECEDO LEDO, Andrés (1994): *Desenvolvemento Territorial e Planificación Comarcal. O Plan de desenvolvemento Comarcal de Galicia*, Presidencia, Xunta de Galicia, p. 99.

urbana. En Lugo el saldo migratorio de los cincuenta representó más de 1/4 sus efectivos poblacionales respecto al censo de 1950; en Ourense casi el 22 %. Mientras, las poblaciones de hecho de A Coruña (14,49 %) y Pontevedra (12,54 %), se vieron afectadas más levemente, a pesar de que los saldos migratorios de estas provincias en esas dos décadas, supusieron el 48 % de la variación de los efectivos.³⁰

La emigración continental acortó las distancias, a diferencia de la transoceánica tenía menor incertidumbre respecto a los retornos y la comunicación (el ferrocarril hacía más seguro y barato los desplazamientos). Los que retornan ya no lo harán para volver al trabajo de la tierra³¹, y cuando lo hacen actúan modernizando las explotaciones³².

Permitió, además, disponer de períodos vacacionales u ociosos tras la finalización de contratos o trabajos ocasionales, en los que rediseñar las estrategias familiares³³, en un momento en el que las parejas en edad reproductiva afrontaban el porvenir de la siguiente generación de gallegos.

Si los usos tradicionales del monte en Galicia se vieron afectados por la intensidad emigratoria de las dos primeras décadas de la segunda mitad del siglo, no es menos cierto que el envejecimiento poblacional supuso un problema añadido. Faltan brazos, y los que quedan no son los más fuertes.

El envejecimiento que en el caso gallego viene de lejos, se acelera como en el caso de la emigración, la segunda mitad del siglo. Sus causas se encuentran en una caída de la natalidad, más que a menores tasas de mortalidad.³⁴

Tabla 4: Estructura de la población por grupos de edad y sexo: Galicia

Años	Menores de 15			15-64			65 y más		
	Homb.	Mujer.	Total	Homb.	Mujer.	Total	Homb.	Mujer.	Total
1900*	18,1	17,9	35,9	23,2	32,1	55,3	4,0	4,8	8,8
1930*	17,5	17,0	34,5	24,3	31,8	56,1	4,0	5,4	9,5
1950	13,8	13,2	27,0	30,1	35,0	65,1	3,0	4,9	8,0
1965	12,9	12,3	25,1	30,9	34,0	64,9	3,8	6,2	10,0
1970	12,5	12,0	24,5	31,3	33,1	64,4	4,4	6,8	11,1
1981	12,0	11,5	23,6	31,0	32,0	63,0	5,4	8,0	13,4
1991	9,4	8,9	18,2	32,5	33,1	65,7	6,4	9,6	16,1

Fuentes: Censos de Población y PMH de 1965. * Las proporciones de la distribución de edades de 1900 y 1930 responden a los tramos 0-15 años, 16-60, 60 y más años.

Si se acuerda que por debajo del 25 % en la población de menos de 15 años y por encima del 12 % la de 64 y más años, una estructura poblacional se expone a la

³⁰ Cualitativamente, como es sabido, la emigración por motivos laborales es una emigración selectiva que arrastra a las cohortes comprendidas entre los 16 y 55 años.

³¹ CASTILLO CASTILLO, José (1980): *La Emigración Española en la Encrucijada. Estudio empírico de la emigración de retorno*, Madrid, CIS, Col. Monografías, nº 37, pp. 79 y ss.

³² El flujo de la capacidad de ahorro del emigrante lo he confirmado en numerosas ocasiones tanto a través de diversos trabajos de campo como profesional de la sociología, como por el intercambio de experiencias con otros profesionales vinculados de muy diversas maneras al rural gallego.

³³ Se entiende por estrategias familiares "aquellas asignaciones de recursos humanos y materiales a actividades relacionadas entre sí por parentesco (consanguíneo y afín) con el objeto de maximizar su aptitud para adaptarse a entornos materiales y sociales", GARRIDO MEDINA, L. y GIL CALVO, E. (1993): *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Editorial, p. 15.

³⁴ LÓPEZ TABOADA, J. A. (1996), op. cit., p. 254.

recesión³⁵, al examinar la estructura de la población gallega por grupos de edades podemos percibir claramente el proceso de envejecimiento.

En 1950 la proporción de ancianos continuaba en los mismos reducidos niveles que a comienzos de siglo, mientras que el nivel de los jóvenes se había reducido en casi el 25 %. A partir de entonces la sustitución generacional comienza a verse seriamente amenazada. Las proporciones de jóvenes continuaran disminuyendo en peso, mientras los ancianos engrosan el suyo. En las provincias orientales la velocidad del proceso de envejecimiento es más rápido e intenso.

El monte y los bosques gallegos se vieron indudablemente afectados por estos procesos. La emigración y envejecimiento mermaban la mano de obra disponible para seguir manteniendo los usos tradicionales. Se desestabilizaba el viejo orden agrario convertido, además, en un referente de atraso frente a la modernidad y el progreso que representan las concentraciones urbanas, el crecimiento industrial y de los servicios. El incremento de los salarios ex-agrarios, actuaba como un elemento disuasivo para aquellos, entonces, jóvenes gallegos, que buscaban mejorar sus condiciones de vida, y aumentar sus posibilidades de consumo.

La modernización agraria

La sociedad agraria gallega había contribuido históricamente al desarrollo de la economía de mercado capitalista, a través del aporte humano excedentario de un sistema agrario tradicional. Pero la inserción del territorio y la sociedad gallegas en los nuevos procesos de concentración y acumulación de capital (fase del desarrollo del capital monopolista³⁶, que emerge en el período de la "Guerra Fría"), exigía adaptarse a nuevas funciones.

La política económica del Estado colaborará a adecuarse a los nuevos procesos de crecimiento económico, a través de las medidas auspiciadas desde los planes de estabilización. Se fuerza una especialización productiva para abastecer de materias primas y alimentos a los núcleos urbano-industriales. Se detraen capitales del comercio y de las divisas de los emigrantes para financiar los procesos de concentración. Se fomenta la reestructuración de las actividades y usos agrarios utilizando nuevas tecnologías y métodos de gestión.

*"... una política económica orientada a forzar la especialización del conjunto del campo gallego en los productos cárnicos y lácteos, necesarios para el abastecimiento del mercado interior español, por las fechas, en desconocido proceso de ampliación y desarrollo. Esta política cuenta en su haber con la depauperación de la renta forestal del campesino gallego y, además, el bloqueo al desarrollo del conjunto de otros ingresos excepto el procedente de la ganadería. ..."*³⁷.

La familia campesina tradicional será considerada en adelante como explotación familiar agraria (denominación adoptada por el primer Censo agrario de 1962), de la

³⁵ CENTRO DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA DE GALICIA (1987): *A Poboación de Galicia. Proxeccións*, A Coruña, Xunta de Galicia. Consellería de Economía e Facenda, p. 45.

³⁶ RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás (1984): *Comunidades Locales. Análisis, movimientos locales y alternativas*, Madrid, Inst. de Estudios de Administración Local, p. 174 y ss..

³⁷ SEQUEIROS TIZÓN, Julio G. (1981): *El Desarrollo Económico en Galicia I. Agricultura y Mercado Interior*, Univ. de Santiago de Compostela, Col. Monografías, nº 101, op. cit., pp. 126 y 128.

que necesitará tanto la política agraria del Estado, como las propias empresas del complejo agro-industrial, mientras no sean capaces de resolver los dos grandes obstáculos para la penetración de las relaciones capitalistas en el campo: el precio de la tierra y nuevas formas de socialización de la proceso de trabajo agrario que incrementen la productividad por encima de la obtenida con el trabajo del campesino.³⁸

Desde los planes de desarrollo hasta los años ochenta, el empleo, el número de explotaciones, su base territorial, y la fragmentación interna de las explotaciones agrarias gallega, como indicadores de la integración de la economía agraria gallega en la economía para el mercado, sólo advierten del retraso y la insuficiencia de los procesos modernizadores. Sin embargo, al observar las variaciones en la distribución de la superficie de las explotaciones según su aprovechamiento se detecta una reestructuración de los usos agrarios.

Tabla 5: Superficie en has de los aprovechamientos de la tierra

Censo Agrario	1962		1989		Variación 1989/62	
	%	Superf.	%	Superf.	Δ has	% Δ
Aprovechamientos						
Tierras labradas	19,7	476.777	11,1	245.976	-230.801	-48,4
Pastos y praderas permanentes	6,3	152.941	19,4	429.063	276.122	180,5
Terreno forestal arbolado	25,4	616.758	31,6	700.863	84.105	13,6
Matorral, erial y espartizal	44,9	1.089.411	33,6	743.996	-345.415	-31,7
Otras superficies	3,6	88.465	4,4	97.244	8.779	9,9
Total explotaciones con tierras	100,0	2.424.352	100,0	2.217.142	-207.210	-8,5

Fuente: *Censos Agrarios*, INE.

Efectivamente, las tierra de las explotaciones gallegas utilizadas como prados y pastizales permanentes se acercan a la triplicación de la superficie, mientras se reducen a poco menos de la mitad las tierras labradas. En las provincias de la mitad norte, Lugo y A Coruña, este proceso ha sido más intenso que en las del sur.

En su conjunto la tierra que soporta tipos de gestión agraria más intensivos, la superficie agrícola utilizada (SAU, que equivale a la suma de las tierras labradas más los pastos o praderas permanentes) experimentó un incremento relativo de superficie bastante similar proporcionalmente, a la merma en el conjunto de las superficies forestales arboladas, de matorral, erial y espartizal. Aumento/deceso de entorno a un 5 % de la superficie de las explotaciones gallegas.³⁹

Las variaciones en la distribución de la superficie de las explotaciones según su aprovechamiento, ratifica la reestructuración de los usos agrarios del espacio rural

³⁸ COLINO SUEIRAS, José (1984): *La integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El Horizonte de la CEE*, Madrid, Inst. de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Serie Estudios, p. 38. Argumentación de Servolin sobre la conservación y disolución de la pequeña producción mercantil. SERVOLIN, Claude (1972): "L'absortion de l'agriculture dans le mode de production capitaliste", en VV.AA.: *L'univers politique des paysans dans la France contemporaine*, París, A. Colin. Existe versión en castellano en la publicación citada, en ETXEZARRETA, Miren (1979), op. cit., pp. 151-195.

³⁹ Los promedios ocultan oscilaciones y diferencias provinciales. Así por ejemplo, las proporciones de superficies de monte (superficies arboladas, matorral, erial y espartizal), de las explotaciones pontevedresas y ourensanas poseían en 1962, y tras 27 años, mayores pesos que las provincias septentrionales. Estas últimas, sin embargo, poseen mayor número de has arboladas, especialmente la provincia de A Coruña donde la superficie arbolada de las explotaciones supera ampliamente las superficies arbustivas.

gallego. Inicialmente las superficies arboladas del Censo de 1962 atestiguan una incipiente ruptura de los viejos equilibrios entre tierras de labor y monte que había diseñado el viejo sistema agrario campesino. En los veintisiete años siguientes se abrió paso el uso de la tierra para el cultivo de prateses, y el monte aparece un poco más arbolado (aunque su evolución no fue progresiva). Las superficies de los aprovechamientos, a la vez que sustituyen la extensión del policultivo, dibujan una doble especialización agraria: monte arbolado y pastos.

La ganadería gallega ha sido la principal protagonista de la inserción en el mercado de las producciones agrarias, así lo indica la evolución de la Producción Final Agraria (PFA), que sintetiza la vocación comercial de las producciones agrarias. De valores monetarios parejos entre las aportaciones de los subsectores agrícola y ganadero en 1960, de entorno al 44 % para cada uno de ellos, la evolución de la composición estructural de la PFA se inclina del lado del subsector ganadero hasta llegar veinticinco años más tarde, en 1985, a casi el 70 % del valor comercial de las producciones agrarias.⁴⁰

El incremento de las poblaciones de asalariados urbanos y de sus niveles de renta, contribuyó al cambio tanto cuantitativo, como cualitativo, en los comportamientos alimentarios de la población española⁴¹. Leche, carne de vacuno, porcino y pollo, son los principales componentes del valor comercial de las producciones ganaderas.

Muy al contrario de lo que ocurre con el mercado de las producciones ganaderas, intervenido por la política agraria del estado, las producciones forestales se vieron desincentivadas por el lado de los precios. Las medidas estabilizadoras adoptadas en el marco del primer Plan de Desarrollo del año 59, insertó a las producciones de madera en competencia directa con un mercado internacionalizado⁴².

El cambio en los modos de organización de la producción ganadera, hacia prácticas más intensivas, trajo consigo la progresiva ruptura con la complementariedad que ejercía el monte en la economía doméstica de autoconsumo. Así, por ejemplo, la estabulación en batería sobre cemento afectó a la realización de esquilmos de biomasa vegetal para cama de ganado, con la que obtenía el abono orgánico que sustentaba los cultivos agrícolas. En adelante será obligado recurrir a abonos químicos.

Otro ejemplo del declive en el uso de las producciones vegetales del monte procede del cambio en la alimentación del ganado vacuno. La progresiva sustitución de las razas indígenas, por otras de vocación lechera (más exigentes en su alimentación y

⁴⁰ Fuentes: *La Renta Nacional de España* y su distribución provincial, Banco Bilbao, años 1960 a 75, tomado de COLINO SUEIRAS, J. (1984, p. 43); *Cuentas del Sector Agrario*, MAPA, años 1976 a 1985; Consellería de Agricultura Gandería e Montes, años 1986 a 1993, tomado de FERNÁNDEZ, G. (1995, pp. 283-284); Anuario de Estadística Agraria, 1997, Consell. de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria, años 1994-96.

⁴¹ COLINO SUEIRAS, José (1984), op cit., pp. 44-45. El autor cita un artículo de GARCÍA DELGADO, J. L. y SANTIAGO ROLDÁN (1973): "Contribución al análisis de la crisis de la agricultura tradicional en España: Los cambios decisivos de la última década", en VELARDE, Juan (ed.): *La España de los 70. II. La economía*, Madrid, Moneda y Crédito.

⁴² FERNÁNDEZ LEICEAGA, X. (1990), op. cit., p. 139.

manejo), prescindió del uso del tojo en su alimentación, y obligó a incrementar la producción agrícola de forrajes y recurrir a los piensos.

La concentración de esfuerzos e inversiones en aquellas actividades que proporcionan un nivel regular de rentas, colaboran a configurar la imagen de unas superficies de monte donde al abandono y el absentismo son la nota predominante. La opción repobladora no contradice este panorama ya que, la silvicultura predominante entre los propietarios de montes es una silvicultura de recolección, que le permite obtener unos ingresos ocasionales con un mínimo de esfuerzo e inversión.

El monte como problema y la cultura forestal como referente estratégico

La organización de los usos del territorio de la sociedad agraria tradicional gallega, demostró poseer una meticulosa capacidad de gestión de las superficies de monte. El empleo del fuego se modulaba como parte de los métodos empleados para la consecución de objetivos relacionados con la subsistencia de las familias y comunidades campesinas. De este modo, se limitaban las probabilidades de que un incendio forestal adquiriese dimensiones catastróficas.

Sin embargo, la disgregación del sistema agrario tradicional, asociado a los procesos demográficos y de inserción de la economía agraria en el sistema de la economía de mercado, alteró sustancialmente la presencia del fuego en el monte. Los incendios forestales se generalizan convirtiéndose en un signo o síntoma, de un traumático y conflictivo cambio de la organización de los usos del territorio.

El referente de las actividades agrarias se identificará con el pasado y la tradición. De la mano del abandono, la reforestación y los ingresos ex-agrarios, se abrirá paso una doble y ambivalente representación del monte. Si el monte esta arbolado constituye un capital de reserva: "*É unha caixa de aforros*". Si se deja a matorral pierde su papel de recurso productivo: "*As terras que se deixaron a monte, non valen nada*"⁴³.

Los bosque como capital-ahorro, capaces de proporcionar rentas a medio o largo plazo, se configuran a partir de unas mínimas aportaciones en repoblación y con ínfimos o inexistentes costos de explotación. Los conocimientos silvícolas de la cultura agraria tradicional eran muy limitados, y el trasvase tecnológico al "agro" que comienza e extenderse a partir de la aparición de las primeras Agencias de Extensión Agraria, dirige su atención hacia producciones agrarias de las que quedan excluidas las forestales.

Los nuevos bosques de especies de rápido crecimiento, salvo excepciones, carecerán de una tradición silvícola que los respalde. En Galicia, los únicos estudios forestales existentes eran los impartidos en la Escuela de Capataces Forestales de Lourizán. Los ingenieros de montes hasta fechas recientes se formaban en Madrid, con unos planes de estudio que atendían preferentemente a modelos de silvicultura mediterránea.

⁴³ La cursiva son frases pronunciadas por un propietario de montes gallego, empleadas para ilustrar a un grupo de estudiantes de sociología rural de procedencia urbana, la diferencia entre las dos márgenes de una pista forestal. En una de ellas crecía una repoblación de pinos, y en la otra el matorral alcanzaba casi los dos metros de altura.

La silvicultura moderna, con sus planes de gestión y ordenación de masas forestales, era un reducto para técnicos de la administración forestal (principal salida laboral de los ingenieros de montes), y de las grandes empresas transformadoras de madera. Sin embargo, los aspectos selvícolas contemplados en los planes técnicos de los aprovechamientos se vieron relegados.

En la práctica, los recursos económicos con los que contaba la administración forestal se destinaron de forma prioritaria a mantener el ritmo de has repobladas. Se descuidaron las infraestructuras (pistas de acceso, cortafuegos, cargaderos, puntos de agua, etc.), y los cuidados culturales de las nuevas masas (desbroces, aclareos, podas), especialmente necesarios considerando el carácter pirófito de las especies empleadas. De este modo la administración forestal contribuyó con los propietarios particulares y comuneros de montes no consorciados, a la generalización del abandono de las superficies forestales, permitiendo la acumulación de biomasa vegetal que servirá de estopa para los incendios estivales.

Los incendios forestales pondrán de manifiesto la precariedad de las condiciones de crecimiento de las nuevas masas. Su progresiva incidencia territorial -especialmente a partir de la década de los setenta-, permite advertir la generalización del fenómeno, sin que se consiga articular una respuesta social. Hasta mediados de los ochenta no comenzará a emerger con fuerza su definición social como "problema".

Con el trasfondo de reconversiones que afectan a sectores productivos claves de la economía gallega (construcción naval, pesca, y ganadería), y de una integración en la entonces Comunidad Económica Europea que se encontraba en pleno proceso de redefinición de su Política Verde, la denuncia de los incendios forestales pondrá de manifiesto la revalorización social del monte como recurso estratégico y plurifuncional. Nuevos y viejos actores sociales compiten por atraer la atención de la opinión pública gallega hacia sus particulares interpretaciones del monte y de los incendios forestales.

A los grupos ecologistas y al eco que sus manifestaciones han encontrado en los medios de comunicación, les correspondió haber contribuido a sensibilizar a la opinión pública gallega sobre las funciones medioambientales de los bosques. La denuncia de la incineración del monte pregonada por los grupos ecologistas pone de relieve la crítica a un modelo de producción que vinculó al monte, prioritariamente, a la obtención de madera. El monte y los bosques son valorados como espacios "naturales" a través de los que recrear una relación armónica entre el hombre y la naturaleza.

Las empresas de la madera, por su parte, manifiestan la amenaza que representa para su actividad la espiral incontrolable del fuego en los montes gallegos. Llaman la atención sobre la disminución de las masas arboladas, los elevados costes de extracción, la merma en la calidad en las madera que procesan, cuestiones que enfatizan el papel del monte como productor de materias primas.

A mediados de los ochenta, un grupo de propietarios particulares y representantes de comunidades vecinales de montes de las cuatro provincias gallegas constituye a la Asociación Forestal de Galicia (AFG). Esta asociación asume, como no lo ha hecho ningún otro colectivo, el asesoramiento en cuestiones selvícolas, jurídicas,

asociativas, económico-comerciales, y fiscales, que afectan a la propiedad de los montes gallegos.⁴⁴

De la colaboración entre la AFG, propietarios particulares y los ayuntamientos de la comarca coruñesa de la Mahía -Barcala, y la Diputación de A Coruña, surge el “Plan piloto de protección y mejora de los recursos forestales”. Esta iniciativa que tomó como referente la organización de la prevención y actuación rápida en la extinción del Centre Regional de la Propriete Forestiere D’Aquitaine⁴⁵, constituye el referente del Servicio de Defensa contra Incendios Forestales (SDCIF), que la administración autonómica pone en marcha de manera experimental en 1990.

La labor de la AFG no se limitó a prestar servicios a propietarios privados y comuneros de los montes gallegos, o a colaborar con la administración forestal autonómica, desde finales de los ochenta trabajó la integración horizontal con otras asociaciones de propietarios forestales. Fruto de ese trabajo fue la constitución de la Unión de Silvicultores del Sur de Europa (USSE), organización de asociaciones de propietarios de montes del arco atlántico que va desde Portugal a Poitou Charentes en Francia. También ha sido miembro cofundador de la Confederación Española de Selvicultores (COSE), y del Instituto Europeo del Bosque Cultivado (EFI).⁴⁶

A comienzos de los noventa, la administración forestal autonómica además de profesionalizar y comarcalizar el combate contra los incendios forestales (puesta en marcha del SDCIF, apoyo a las administraciones locales en la dotación de medios contra incendios, subvenciones a la propiedad privada para controlar la biomasa vegetal), encarga la elaboración del estudio de *Bases para la elaboración de un plan de divulgación de la cultura forestal* y manda elaborar el Documento Técnico del Plan Forestal de Galicia.

El acuerdo definitivo en mayo de 1992, para la reforma de la Política Agraria Comunitaria abrió un nuevo camino de financiación para los bosques. Contempladas como medida de acompañamiento ligada al medio ambiente, los reglamentos relativos al desarrollo de bosques en zonas rurales (Reglamento 1610/94), y el dirigido a la forestación de tierras agrarias (Reglamento 2080/93), plantean la intervención de la Unión Europea en materia forestal, al hilo de la reestructuración de las producciones agrarias.

Los propietarios de montes gallegos comienzan a percibir un cambio en la valorización social del monte y en la concreción de medidas tendentes a reparar en las superficies forestales. De este modo, se asientan las bases para el surgimiento de una cultura forestal tanto entre el propietario, como entre el resto de la sociedad gallega.

⁴⁴ DANS del VALLE, Francisco (1991): “A Asociación Forestal de Galicia: evolución e perspectivas”, en *Cooperativismo e Economía Social*, Univ. de Vigo, nº 3, pp. 63-68.

⁴⁵ PEREZ VILARIÑO (1989): “Economía política forestal y estrategia organizativa”, *Agricultura y Sociedad*, nº 51, pp. 177-203.

⁴⁶ La actuación corporada le permitió a la AFG, colaborar en proyectos europeos como fueron el RECITE I *Compostela Bosques* (1992-95), liderado por la USSE y la Confederación de las Regiones del Sur de la Europa Atlántica (CRSEA), o el que se considera su continuación el *Eurosilvasur* (1997-2000). Y al margen de los proyectos europeos, contribuir con miembros de la COSE y del Ministerio de Hacienda a elaborar los criterios para la reforma de fiscalidad forestal.

La cultura forestal de referencia contempla un complejo número de cuestiones, que hablan de una sociedad que pretende incorporarse a los nuevos modelos de producción y consumo de las sociedades más modernizadas de nuestro entorno, aunque con un importante desfase histórico.

Junto a la silvicultura de recolección, toman cuerpo otros modelos de acción que incorporan la razón técnica a la creación de nuevas masas, al cuidado y aprovechamiento de las existentes. La gestión de los objetivos de producción se hace más compleja, involucrando un amplio repertorio de cuestiones y agentes sociales.

El problema del monte en las sociedades modernas actuales, ya no radica exclusivamente en la organización eficiente de la producción de materias primas con ayuda de la tecnología. Ya no basta con producir madera suficiente para abastecer los crecientes niveles de consumo de sus derivados, sino que se repara en la calidad y la diversidad de lo que se produce sea madera, frutos, especies cinegéticas, pesca, energía, zonas de recreo, reservas de la naturaleza, o paisajes. Las producciones del monte se vinculan a unos consumos, a unos objetivos de producción cada vez más diversificados, que además se desea compatibilizar.

La cultura forestal resurge como un factor estratégico de primer orden. Como toda manifestación cultural requiere no sólo de delimitación de unas prioridades valorativas, si no también, de modos coordinados para dar respuesta o canalizar la relación con el entorno. La gestión de los ecosistemas sociales se enfrenta al reto de encontrar no sólo espacios de negociación para discutir los objetivos que se van fijar para los bosques, si no también, fórmulas de organización adecuadas a la complejidad.

Bibliografía

BALBOA LÓPEZ, Xesús (1990) : *O Monte en Galicia*. Vigo, Ed. Xerais.

BARREIRO GIL, Manuel Jaime (1990): *Prosperidade e atraso en Galicia durante o primeiro tercio do século XX*. A Coruña, Consellería da Presidencia e Administración Pública, Xunta de Galicia.

BEIRAS TORRADO, Xosé M. (1967): *El problema del desarrollo en la Galicia rural*. Vigo, Galaxia.

BOUHIER, M. Abel, (1984): "Las formas tradicionales de utilización del monte, su evolución reciente, las perspectivas de porvenir", en *Cuadernos da Área de Ciencias Agrarias*. Seminario de Estudios Galegos. Nº 5, pp. 11-28.

— (1979): *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, 2 tomos, La Roche-Sur-Yon.

CASTILLO CASTILLO, José (1980): *La Emigración Española en la Encrucijada. Estudio empírico de la emigración de retorno*, CIS, Col. Monografías, nº 37.

CENTRO DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA DE GALICIA (1987): *A Poboación de Galicia. Proxeccións*, A Coruña, Xunta de Galicia. Consellería de Economía e Facenda.

COLINO SUEIRAS, José (1984): *La integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El Horizonte de la CEE*, Madrid, Inst. de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Serie Estudios.

- COLINO, Xosé; PÉREZ TOURIÑO, Emilio (1983): *Economía campesiña e capital. A evolución da agricultura galega 1960-1980*. Vigo, Galaxia.
- CORRAL UZAL, M^a Luz (1988): "O espacio forestal na provincia da Coruña, no século XVIII", en *V Xornadas Agrarias Galegas: Sindicalismo, Cooperativismo, Capacitación Forestal*. Santiago, Consellería de Agricultura, Xunta de Galicia, pp. 291-310.
- DANS del VALLE, Francisco (1991): "A Asociación Forestal de Galicia: evolución e perspectivas", en *Cooperativismo e Economía Social*, Univ. de Vigo, nº 3, pp. 63-68.
- ELIADE, Mircea (1990): "La vegetación. Símbolos y ritos de renovación", en: *Tratado de historia de las religiones*. Barcelona, Circulo de Lectores, e.o. 1949.
- ETXEZARRETA, Miren (ed., 1979): *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*. Madrid, Servicio de Publicaciones del MAPA.
- FENÁNDEZ LEICEAGA, Xaquín (1990): *Economía (política) do monte galego*. Compostela, Servicio de publicacións e intercambio científico, Univ. de Santiago de Compostela.
- GARCÍA BARRENO, P. (1996): "Mitología de los bosques", en *El Campo*, BBV, nº 134.
- LÓPEZ TABOADA, J. Antonio (1996): *La Población de Galicia 1.860-1.991*, Fundación Caixa Galicia, Serie Informes Sectoriales nº 10, Santiago.
- MARTRES, J. L. (1998): "La lucha a favor del bosque", en *Agricultura y Sociedad*, nº 85, pp. 109-122.
- MOLINA RODRÍGUEZ, Fernando (1979): "Producción e ecoloxía no monte galego", en *Revista Galega de Estudos Agrarios*, Nº 2, pp. 34-35.
- NAREDO, J.M., y otros (1975): *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-70)*. Madrid, Siglo XXI.
- PEREZ VILARIÑO (1989): "Economía política forestal y estrategia organizativa", *Agricultura y Sociedad*, nº 51, pp. 177-203.
- PRECEDO LEDO, Andrés (1994): *Desenvolvemento Territorial e Planificación Comarcal. O Plan de desenvolvemento Comarcal de Galicia*, Presidencia, Xunta de Galicia.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás (1984): *Comunidades Locales. Análisis, movimientos locales y alternativas*, Madrid, Inst. de Estudios de Administración Local.
- RUIZ ZORRILLA, Pedro (1984): "El arbolado gallego de otras épocas", en *Cuadernos da Área de Ciencias Agrarias*. Seminario de Estudios Galegos. Nº 5, pp. 447-456.
- SEQUEIROS TIZÓN, Julio G. (1981): *El Desarrollo Económico en Galicia I. Agricultura y Mercado Interior*, Univ. de Santiago de Compostela, Col. Monografías, nº 101.
- VILLARES, Ramón (1982): *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*. Madrid, Siglo XXI.